

LITURGIA DE LAS HORAS

SANTA BEATRIZ DE SILVA

17 de Agosto



**Confederación de Santa Beatriz de Silva
OIC - 2009**

La presente edición del Oficio de Santa Beatriz de Silva ha sido preparado por la Comisión de Liturgia de la Confederación de Santa Beatriz de Silva, de la Orden de la Inmaculada Concepción.

Cuenca, Julio de 2009

17 de Agosto

SANTA BEATRIZ DE SILVA, VIRGEN

Solemnidad

Beatriz de Silva y Meneses, nació hacia 1426, de noble familia portuguesa. Sirvió como dama de honor a Isabel de Portugal, esposa de Juan II de Castilla. Abandonada la Corte, se retiró en Toledo, al monasterio de santo Domingo el Real, donde vivió durante unos treinta años. Movida a fundar una Orden en honor de la Concepción Inmaculada de María, vio cumplido su anhelo cuando, en 1489 el Papa Inocencio VIII, con la Bula *Inter Universa*, aprobó la erección del primer monasterio en los palacios de Galiana, en Toledo. Murió hacia 1492.

I Vísperas

HIMNO

Encendida en la frente de la tarde
la gloria de la estrella vespertina,
mientras la luz del día ya declina,
de gozo el corazón enciende y arde.

De santa Beatriz en este día
el natalicio al cielo celebramos,
y en luz de eternidad la contemplamos,
ungida de belleza y alegría.

Aunque la noche con sus sombras llega,
la iglesia que en la noche peregrina
con fuego de esperanza se ilumina
y aviva el holocausto de su entrega.

Apagada la antorcha del ocaso
de amor se enciende el alma de la esposa,
para ver de su Amado en cada cosa
la huella misteriosa de su paso.

Noche que del Amor traes memoria,
noticia de su ausencia a nuestro anhelo,
serías si le halláremos, ya el cielo,
y tu sombra sería ya la gloria.

Cuando llegue la dicha del encuentro,
comuni3n del Amado con la amada,
la iglesia brillará inmaculada,
pues Dios será su lámpara y su centro.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor levanta del polvo al desvalido y le da un
puesto en su casa.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. El Señor levanta del polvo al desvalido y le da un puesto en su casa.

Ant. 2. Alaba a tu Dios, virgen prudente, que te sacia con flor de harina.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Alaba a tu Dios, virgen prudente, que te sacia con flor
de harina.

Ant. 3. Dios la colmó de gracia y le dio a conocer el misterio
de su voluntad.

Cántico

Ef. 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales
y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Dios la colmó de gracia y le dio a conocer el misterio
de su voluntad.

LECTURA BREVE

Ef. 2, 4-6

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos
amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho
vivir con Cristo -por pura gracia estáis salvados-, nos ha
resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

RESPONSORIO BREVE

R/. Cantaré eternamente *las misericordias del Señor.

V/. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades. *Las
misericordias del Señor. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Magnificat, ant. Beatriz proclamó la grandeza del Señor, por
la Concepción Inmaculada de María.

PRECES

Llenas de alegría al celebrar la fiesta de santa Beatriz, pidamos al Señor que colme de su gracia a la Iglesia y al mundo:

Concédenos, Señor, tu gracia

Señor Jesús, que nos has dado tu Palabra para guiarnos por los caminos del mundo,

– concédenos escucharla y cumplirla y que seamos así testigos de tu evangelio.

Señor Jesús, en quien el Padre nos ha hecho hijos suyos,

– aumenta nuestra fe, para que a todos reconozcamos y amemos como hermanos.

Señor Jesús, que nos dijiste «sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»,

– haz que todos los cristianos vivamos la santidad a la que nos llamas según nuestra vocación.

Señor Jesús, que en santa Beatriz nos has dado un ejemplo de vida contemplativa,

– concédenos la luz de tu Espíritu para conocerte, el fuego de su amor para contemplarte.

Señor Jesús, resucitado de entre los muertos para gloria del Padre,

– lleva a tu reino a nuestros hermanos difuntos que en ti creyeron y esperaron.

Padrenuestro.

Oración

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen santa Beatriz por su altísima contemplación, y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que, a ejemplo suyo, busquemos en la tierra la verdadera sabiduría, y lleguemos a contemplar en el cielo la belleza de tu sublimidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Redentor, en esta celebración de santa Beatriz.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Rómpete, aurora, y florezca
la dicha que llevas dentro,
deja que inunde tu centro,
deja que el gozo amanezca.

Hoy es el día feliz
que vio encenderse una rosa
de luz en la frente hermosa
de la virgen Beatriz.

Día de gracia cumplida
y camino terminado,
pues el encuentro ha llegado
con la Verdad y la Vida.

El invierno ya ha pasado,
ya da sus brotes la higuera,
y hay gloria de primavera
entre la Amada y su Amado.

Grite el silencio, alertando
en la noche de la espera,
como si el cielo estuviera
aquí con la luz llegando.

Que la enramada sonora,
y el aire de leves alas,
y las flores con sus galas
llenen de gozo esta hora.

Resuenen en este día,
de santa Beatriz memoria,
en el cielo himnos de gloria,
y en la tierra de alegría. Amén.

II

Palabra del Señor, manantial vivo
de luz, de ser, de amor, de vida eterna,
palabra que al hablar nos estremece
de tanto que nos dice que nos quiere.

Palabra creadora de grandezas,
fecunda y poderosa en los humildes,
palabra que Beatriz guardó en su alma,
de Cristo y de su cruz enamorada.

Cantemos al Señor, pues dice y hace
proezas de su amor en quien le ama:
pidamos al Señor que el nuevo día
nos abra el corazón a nueva vida.

Oh padre bondadoso y bien amado,
de nuestra santa Madre y de sus hijas,
por Cristo, Hijo tuyo y tu Amor santo
recibe el aleluya de este canto. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El sol divino brilló en su vida y se hizo luz en su rostro.

Salmo 18A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonar la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. El sol divino brilló en su vida y se hizo luz en su rostro.

Ant. 2. Me brota del corazón un poema bello, para mi Rey y Señor.

Salmo 44

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;

mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo,
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles
te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Me brota del corazón un poema bello, para mi Rey y
Señor.

Ant. 3. Prendado está el rey de tu belleza, él es tu Señor y tu
Dios.

II

Escucha, hija, mira, inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Prendado está el rey de tu belleza, él es tu Señor y tu Dios.

V/. Me enseñarás el sendero de la vida

R/. Me saciarás de gozo en tu presencia.

PRIMERA LECTURA

Rom 8, 14-30

Hijos de Dios, gracias al Espíritu

Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer

en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abbá! (Padre). Ese espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia.

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

A los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO

Cf. Ez 36, 26a-27b. Sal. 118,32

R/. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo. *Haré que caminéis según mis preceptos.

V/. Ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu voluntad. *Haré que caminéis según mis preceptos.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías del papa Pablo VI

(Con motivo de la canonización: AAS 68,1976. pp. 607-613)

El radicalismo del testimonio de los santos pretende ser una sacudida a nuestra pereza

En el ánimo de quien dirige la atención y devoción hacia esta ciudadana del cielo surge una pregunta. ¿Es su vida una leyenda? ¿Es su obra un mito? No, no; Beatriz de Silva, antes de entrar en el reino eterno del cielo, ha sido ciudadana de la tierra: su padrón y sobre todo su obra de Fundadora de una nueva y siempre floreciente familia religiosa, como es la de las Monjas Franciscanas de la Orden de la Inmaculada Concepción de María, no dejan lugar a duda, sino que confieren una certeza del todo particular y una ejemplaridad edificante a la historia hagiográfica de esta espléndida figura.

Santa Beatriz de Silva, portuguesa de origen, pasó la mayor parte de su existencia terrena en tierras de España, donde dio origen a la Orden de la Inmaculada Concepción de María. Pero nuestro ánimo queda absorto ante esta frágil figura de mujer velada, a la que hace aún más sugestiva esa especie de penumbra misteriosa en que está envuelta, y se pregunta si ella tiene algún mensaje para el hombre de hoy, tan lejano psicológicamente de aquel mundo poblado de caballeros, príncipes y damas, en cuyo seno ella vino al mundo. Sí, sin duda, tenemos que contestar.

Tenemos por de pronto el mensaje que representa la obra misma de Santa Beatriz, la Orden de las Concepcionistas, nacida de su corazón enamorado de Dios. La nueva familia religiosa, que tan rápidamente se difundió por las diversas naciones de Europa y luego del Nuevo Mundo recientemente descubierto (pues la primera fundación Concepcionista en Méjico remonta al 1540), sigue todavía hoy muy valiosamente representada en la Iglesia: y con sus cerca de tres mil monjas que pueblan actualmente unos ciento cincuenta monasterios esparcidos por el mundo, da testimonio de su presencia vital en la Iglesia, una presencia caracterizada por su compromiso de penitencia y contemplación. Su clausura rigurosa, fijada detalladamente por la Regla con varios años de anticipación a la reforma Tridentina y observada también en la actualidad por las Concepcionistas, que han preferido estar ausentes físicamente de esta celebración para estar en Dios espiritualmente más cerca de su santa Madre, es claro que favorece el recogimiento interior, tan necesario para un coloquio con Dios más intenso y continuado.

¿Cómo no recordar a este respecto las palabras de sabor netamente franciscano con las cuales el capítulo X de la Regla insiste en la dimensión orante y contemplativa de la Orden? «Consideren atentamente las Hermanas que ante todo deben desear tener el Espíritu del Señor y su santa operación, con pureza de corazón y oración devota, y purificar la conciencia de los deseos de la tierra y de las vanidades del siglo, y llegar a hacerse un mismo espíritu con Cristo su esposo». Para el hombre moderno, inmerso en el remolino de las impresiones sensibles que el medio ambiente multiplica hasta los límites de la obsesión, la presencia de estas almas silenciosas y vigilantes, ¿acaso no representa una llamada providencial a no perder de vista una dimensión esencial de su naturaleza, que es su vocación a otear los horizontes sin fin de lo divino?

Hay todavía un segundo mensaje que acerca a Santa Beatriz a nuestra experiencia, haciéndonos apreciar toda la actualidad del testimonio que ella nos propone. De hecho, tan pronto

como se dio cuenta de las pasiones que su excepcional hermosura suscitaba en su derredor, así como una flor nacida en terreno pantanoso se eleva a lo alto para recibir con su corola intacta el primer rayo del sol, así la noble joven, «sin más dilación en determinarse -como asegura su primer biógrafo- tomó su camino y dejó la inquietud de la corte, huyendo de ella, como de otro Egipto, para ir a recibir en la soledad la ley de la conversación saludable, después de cuyo cumplimiento entrase en la tierra prometida a los Santos». Pero el ímpetu de su determinación virginal no se limitó a esto solo. «Acordándose -y habla también aquí su antiguo biógrafo- de la hermosura que de Dios había recibido, determinó que ningún hombre ni mujer le viese el rostro mientras viviese». Este radicalismo del testimonio de los Santos pretende ser una sacudida a nuestra pereza y una invitación para que volvamos a descubrir tantos valores olvidados.

Pero santa Beatriz de Silva quiere decirnos todavía una última palabra. Y es quizás la más importante, ya que en ella está encerrado el secreto de su experiencia espiritual y de su santidad: esta palabra es el nombre de María y precisamente de María Inmaculada. La cándida nitidez de la Virgen fue el ideal de su vida, y esa devoción se la dejó, como herencia significativa a sus hijas espirituales.

RESPONSORIO

Flp 3, 8; Pr 31,30

R/. Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. *** Por él lo perdí todo, con tal de ganar a Cristo.**

V/. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura. ***Por él lo perdí todo.**

HIMNO Te Deum

Oración

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen santa Beatriz por su altísima contemplación, y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que, a ejemplo suyo, busquemos en la tierra la verdadera sabiduría, y lleguemos a contemplar en el cielo la belleza de tu sublimidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Ya brilla, Beatriz, dichosa, el día
en que naciste para siempre al cielo,
ya la paloma, sosegado el vuelo,
descansa en el Amor que la atraía.

El tiempo se hizo eterna eucaristía,
mudada en luz tu noche, en fiesta el duelo,
dolores y aflicciones en consuelo,
mudada la añoranza en alegría.

Hoy se abren a la gloria inmaculada
de la mansión celeste, al Sol divino,
tus ojos que guardaron tu mirada;
y aquella pura claridad ardiente,
vislumbrada en la fe de tu camino,
se hizo rosa de luz hoy en tu frente.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu,
gloria a Dios por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA

Ant. 1. Mi alma está sedienta de ti; tu gracia vale más que la vida.

Salmo 62

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Mi alma está sedienta de ti; tu gracia vale más que la vida.

Ant. 2. Contemplando la bondad de Dios en sus criaturas,
alababa sin cesar al Creador.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y Luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocío y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. Contemplando la bondad de Dios en sus criaturas,
alababa sin cesar al creador.

Ant. 3. Alabó con su vida el nombre del Señor y cantó un
cántico nuevo.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.
Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Alabó con su vida el nombre del Señor y cantó un cántico nuevo.

LECTURA BREVE

Ct. 8, 6-7

Grábame como sello en tu brazo, como un sello en tu corazón, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamarada divina: las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable.

RESPONSORIO BREVE

R/. Dios es amor. ***Quien permanece en el amor, permanece en Dios.**

V/. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. ***Quien permanece. Gloria.**

Benedictus, ant. La iluminó el sol que nace de lo alto, para guiar sus pasos por el camino de la paz.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, esposo de las vírgenes, y supliquémosle diciendo:

Señor Jesús, esposo de las vírgenes, escúchanos.

Te bendecimos, Señor, por las maravillas de la Redención,
– que en este día, todos los creyentes proclamemos de palabra y con la vida el poder de tu gracia.

Te alabamos y damos gracias, Señor, por la Iglesia,
– que los gozos y las esperanzas, las alegrías y tristezas de los hombres sean camino de salvación.

Te glorificamos, Señor, por la Humanidad,

– que todos seamos testigos de tu paz, tu amor, y tu alegría.

Te bendecimos, Señor, por los santos y especialmente por Beatriz,

– que como ellos, llevemos a plenitud nuestra consagración bautismal.

Padrenuestro

Oración

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen santa Beatriz por su altísima contemplación, y la adornaste con una

devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que, a ejemplo suyo, busquemos en la tierra la verdadera sabiduría, y lleguemos a contemplar en el cielo la belleza de tu sublimidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas son propias y los salmos de la salmodia complementaria.
Si fuera domingo, del domingo de la semana I.

Tercia

HIMNO

¿Quién ha dicho que Dios está dormido?
Arrimad los oídos a la tierra
y escuchad los latidos del Esposo
que siempre está viniendo y siempre llega.
¡Oh la voz de mi Amado!
Mirad cómo se acerca
saltando entre los montes
igual que una gacela.

Mirad cómo se para
oculto tras la cerca,
mira por las ventanas,
atisba por las rejas.
Amado, ven y abre
la mística bodega.

Ant. Dócil al impulso del Espíritu, siguió a Cristo según la forma del santo evangelio.

LECTURA BREVE

Rom 8, 2-3

La ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que no pudo hacer la Ley, reducida a la impotencia por la carne, lo ha hecho Dios: envió a su Hijo encarnado en una carne pecadora como la nuestra, haciéndolo víctima por el pecado, y en su carne condenó el pecado.

V/. Dichoso el que con vida intachable.

R/. Camina en la voluntad del Señor.

Sexta

HIMNO

Siempre trabaja el Padre
como la madre tierra.
Su actividad es el amor, Él mismo,
que es amor por esencia.

Nosotras, tus esposas, no queremos
actividad distinta de la vuestra.
Que nuestro amor, Señor, y nuestras preces
maduren corazones y cosechas.

Ant. Desposada con Jesucristo Redentor, experimentó la comunión con sus padecimientos y el poder de su resurrección.

LECTURA BREVE

Flp 3, 8-9

Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene

de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

V/. Tengo siempre presente al Señor.

R/. Con él a mi derecha no vacilaré.

Nona

HIMNO

Mezcladas al febril trabajo humano
entre gritos de obreros y herramientas,
ya se oye el arrullo de las tórtolas,
¡llegó la Primavera!

Que pase ya el invierno de la muerte,
del odio y la mentira que no cesan;
que el amor, la verdad y la ternura
como las viñas del Cantar florezcan;
que las armas acaben con las armas,
que no sea acosada la inocencia.

Pon, Señor, como un sello
bajo tu corazón toda la tierra.

Ant. Con su lámpara encendida salió al encuentro de Cristo,
el Señor.

LECTURA BREVE

Gal. 2, 19-21

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Yo no anulo la gracia de Dios. Pero si la justificación fuera efecto de la ley, la muerte de Cristo sería inútil.

V/. Firme es su misericordia con nosotros.

R/. Su fidelidad dura por siempre.

Oración

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen santa Beatriz por su altísima contemplación, y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que, a ejemplo suyo, busquemos en la tierra la verdadera sabiduría, y lleguemos a contemplar en el cielo la belleza de tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

II Vísperas

HIMNO

Prado florido es su rostro
sin áspides, sin afeites
una banda de palomas
su túnica penitente;
un pedazo de inocencia
el manto azul que la envuelve.
Es hermosa a maravilla
porque Dios que habita en ella
(quien hizo todas las cosas
y todas las hizo buenas),
se le ha subido a los ojos
para verla más de cerca.

¡Cómo retozan los trigos,
cómo aplauden las espigas
cuando va por los caminos
de Toledo y Tordesillas!

Un trigal con amapolas
es su cara sonreída.

Las llanuras castellanas
en pie se ponen al verla:
las espigas rumorosas
hácenle gran reverencia.
Todo lo canonizaba
Santa Beatriz con su presencia.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.
Con el Hijo de María
se han dignado desposarnos. Amen.

SALMODIA

Ant. 1. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía
del cielo.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
¡Vamos a la casa del Señor!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios .

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: La paz contigo.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía
del cielo.

Ant. 2. La ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. La ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero.

Ant. 3. Bendecida en Cristo, manifestó la gloria de su gracia.

Cántico

Ef. 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales
y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de sus pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Bendecida en Cristo, manifestó la gloria de su gracia.

LECTURA BREVE

Rom. 12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

R/. Ofrece a Dios *un sacrificio de alabanza.

V/. Cumple tus votos al Altísimo. *Un sacrificio de alabanza.
Gloria.

Magnificat, ant. El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él.

PRECES

A Cristo, que nos invita a velar constantemente, invoquémosle diciendo:

Enciende, Señor; en tu amor, los corazones de tus fieles.

Cristo Jesús, luz del mundo y vida de los hombres,

– concédenos, que viviendo el Evangelio, seamos en el mundo un destello de tu presencia.

Señor, que dijiste: Es preciso trabajar mientras es de día,

– concédenos realizar con amor de hijos todas nuestras actividades.

Tú, Señor, que nos llamaste a velar en oración,

– no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de quienes esperamos tu venida.

Tú, Señor, que iluminaste la frente de tu sierva Beatriz con una estrella de luz,

– concede a nuestros hermanos difuntos gozar en la luz de tu gloria.

Padrenuestro

Oración

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen santa Beatriz por su altísima contemplación, y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que, a ejemplo suyo, busquemos en la tierra la verdadera sabiduría, y lleguemos a contemplar en el cielo la belleza de tu sublimidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

